

con
PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 3 rs.

reben
Director literario
ESTADO DE
FISICA



con
SE PUBLICA
semanalmente, los
DÍAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

reben
Director artístico
MASFERRER Y
ODINA

no PUNTO DE SUSCRICION: FUENCARRAL 93 piso 3º *on*

MEYERBEER

reben
Escritores, pintores, inventores, oradores, todos han tenido ya su representación en el Autógrafo, y hoy toca el turno a la música, representada por el gran compositor Meyerbeer.

Nació en Berlín el 5 de Setiembre de 1794. Desde edad de cuarenta años, demostró su inteligencia artística. Un íntimo amigo de su familia (llamada Oser) le dejó por su testamento un

gran capital, con la condición de que, antepusiese a hasta su muerte, acaecida, donde había fijado su nombre el de Meyer, y de este modo vino a llamarse Meyerbeer.



GIACOMO MEYERBEER.

En 1800 el joven artista se dejó oír por primera vez en público alcanzando un éxito completo, ya a los doce años había ya compuesto varios trozos de música para canto y piano. A los 18 años Meyerbeer dio al teatro de Munich su primera obra «La hija de Seltz».

Desde entonces la vida artística del ilustre autor de «El Proleta» y «Proverto» fue una continua serie de triunfos.

no Fernando Provira.

MAGOS PRESTIDIGITADORES.

Magia blanca, ventrilocucion.

En todos tiempos ha habido ciertos hombres, que presentándose a los ojos del vulgo como seres sobrenaturales, dominaron a la plebe, auxiliándolos esta por el deseo de conocer los secretos de la naturaleza, y los acontecimientos futuros y por la inclinación de los hombres a todo lo maravilloso.

Abaris, Hamolgis, Hermes, Trimegisto, Horvastro, Apuleyo, Apolonio de Thiane y otros tenidos por magos, no fueron, tal vez, sino hábiles poseedores de los secretos de la naturaleza y del arte, como lo fueron Dédalo, Arquitas, Arquimides, Boccio, Alberto el grande y otros célebres mecánicos modernos, que, como Vancauson se han hecho dignos de renombre por sus máquinas y maravillosos automatas.

En épocas recientes a medida que las ciencias exactas, la física y la química fueron explicando los fenómenos de la naturaleza, se han ido disipando las vanas creencias y con ellas los pretendidos magos, astrologos y hechiceros, y alguno de aquellos que en su tiempo parecía como un potente Cammaturgo, se contentaría en nuestros días con llamarse profesor de física, recreativa, o simplemente jugador de manos.

Sin embargo; ¿cómo explicar por los medios naturales lo que historiadores graves nos refieren de sus magos?

Horvastro rey de los Bactrianos, padre y decano de la magia, dicen que robó el fuego al Sol, e hizo mil travessuras. Pero descendiendo de los tiempos fabulosos, a épocas más auténticas, vemos aparecer a Apolonio de Thiane. Este célebre mago nació 364 años antes de nuestra era, y sus prestigios tomados por otros tantos milagros encontraron grandes enconciadores y contrarios, entre ellos sabios muy distinguidos y santos padres; aunque todos convienen en la realidad de la magia. Sus apologetas refieren que tuvo varias conversaciones y disputas con la sombra de Aquiles, que caminaba por los aires, se hacía ver a un tiempo en sitios diversos y comprendía el canto de los pájaros. Acusado de magia bajo el reinado de Heron el papel en que se extendió la acusación, se halló en blanco en el momento en que el juez quiso leerla; y otras jugarretas y escamoteos por el estilo.

«Esto indica, dice el P. Feijó, que Apolonio no fue mago, sino un importor insignie, de aquellos que con algunas estratagemas y juegos de manos, pasan entre la

plebe por hombres prodigiosos, siendo simplemente titiriteros.» Casiodoro lo califica no de embustero, ni de mago, sino de «filósofo y sabio en las ciencias naturales con cuyo concurso sin duda, hizo aquellos prodigios, que el vulgo llama sobrenaturales.

Simon el Mago, a quien algunos autores suponen maestro del anterior, pasaba también en tiempo de Heron, por sobresaliente en aquel arte maravilloso. Sus portentos habían hecho tal impresión en los Romanos, que según atestiguan respetables historiadores, le fue elevada una estatua de mármol entre los dos puentes del Tiber.

El P. Debris, que ha escrito detenidamente acerca de estas brujerías, refiere de él, que animaba estatuas, penetraba en las rocas, se hacía invisible, se transformaba y aparecía en diversas formas de animales, se mostraba con dos caras como Jano, volaba cuando quería, y multiplicaba la presencia de su concubina Selene, de tal manera que, estando en una torre cercada de gente que había acudido a verla, se apareció a un tiempo en todas las ventanas de la torre y otras habilidades de este género.

(Se concluirá)

A. de Censola.

En una tumba.

De estar, Luisa, a ti reunido,
La esperanza no perdí;
Del solo afán que he tenido,
Al fin lo veo cumplido
Por estar juntos aquí.

Nos unimos en la cuna
Mas, por malhadada suerte,
Que siempre el dolor aduma
Nos separó la fortuna,
Y al fin nos unió la muerte.

Mazgo 17 de 1873.

Luis Martínez

A UNA FEA

«Versos Antonia me pediste,
y aun que complaciente me viste
no sé si te lo podre cumplir;
pues cuando tu implora ojera
dijeme al momento para mí:
puede,

pero chica; eres tan fea!

no. on

Con los versos se te figura
será mas grande tu hermosura;
será estremada tu belleza,
y algun tanto que no te vea
te adorará con gran firmeza.

puede:

pero chica; eres tan fea!

no. on

No sé que te habré de decir,
ni como mi promeza cumplir,
y ni aun excusas puedo hallar
que aunque el mismo Dios lo quiera,
esclamara al ir, ¡a cantar!

muca!

porque chica eres muy fea.

no. on

Si no tuvieras tanto orgullo,
y no metieras tal barullo,
y tantos polvos no gastaras,
y fueras de otra manera,
y no pudieras te contara.

puede:

que no me parecieras tan fea!

no. on

Madrid Mayo 1873

V. Masferrer y Codina.

Francisco de Avellaneda.

novela histórica original de
V. Masferrer y Codina.

(continuación)

— Pues bien, tengo que confiante un secreto: si eres
buen hijo, cuando mi vida peligrare, vendrás a mi lado
entonces te lo confiaré. No te olvides Francisco, tu vi-
da y tu honor van en ello.

— Prometile así cumplirlo y partí.

Supre hace dos días que mi madre estaba pro-
xima a morir, y quise correr a su lado: pero men-
taron el permiso: no podía verla y mi madre mu-
ría. . . y entonces mi capitán, fue primero mi co-
razón que el rey y deserte, mas con tan mengua-
da suerte que hubieron de prenderme en el camino
y me han impuesto una condena. . . y mi madre
muere sin que yo pueda ir. ¡ha mi capitán! por
nuestra madre, pedid al rey perdón por mi falta, y
me de licencia para volar a sus brazos.

— Has cumplido mi hijo, con testigo Gonzalo, mas

faltaste como soldado, si el rey te castiga, justo será

— Señor!..

— Es inútil: el rey lo manda, yo no puedo opo-
nerme a sus ordenes. — decía Mendoza, continuó Gon-
zalo dirigiéndose al padre de Blanca — vos que te-
néis como y con ellas, razón y prudencia; que cas-
tigo daríais a un soldado que desertara?

— A un soldado que desertara para socorrer a su ma-
dre, dijo el de Mendoza con su habitual sonrisa, daría
yo un gran castigo: impunedle pues por pena el ir a
Colado a cerrar los ojos de la que le dio el ser.

— Sois demasiado bueno, dijole Gonzalo, pero en fin
sea. Vos os encargáis de pedirlo al rey.

Y como ya hubiesen montado en los impacientes a-
lazares, partieron a galope, y Fernandez que habia
ido pidiendo conforme Avellaneda adelantaba en su
relación, mirando fijamente.

— ¡Ha perro! yo haré que te quedes en Granada.

Y los tres caballeros, partieron, amistosamente com-
versando, viniendo un poco atrás Francisco de Avellaneda.

Capítulo IV.

De como unos vienen y otros van.

no. on

Camino de las Alpujarras, marchaban silenciosos
nuestros cuatro caballeros, sin parar mientes en la
perlmada campiña que, atravesaban, ni del brillan-
te sol que les saludaba.

Debióle descansar este silencio, al de Mendoza, el cual
aunque ya de edad caduca, era jovial en extremo, y así di-
jole a Gonzalo que a su lado cabalgaba.

— (continuación)

Variedades.

Complaciendo a los señores que lo han pedido, en el
próximo número publicaremos una Revista de Madrid
que continuaremos dando, una cada mes, y se ocupa-
rá de paseos, teatros, publicaciones &c y nada de política.

— ¿Cuándo recibe V. señora?

— Se dirá a V. los primeros días de mes que es cuando
cobra mi marido, y luego de empinar suele dorme al-
gunos días.

Se publicaban en Madrid al empezar este año 43
periódicos políticos, 50 no políticos, y 9 satíricos: total 102.

Donmenton-
Jose manin-
da, y hairen-
do muchos es-
tremos por
la reciente
muerte de
su marido,
acudió un
vecino a dar
la el pisa-
me, ofrecien-
do al mis-
mo tiempo
su mano.

— Besame
dijo ella, pero
he dado ya
mi palabra
a otro.

— Puesto que
así así he
llegado Kar-
se dijo el ve-
cino, os torno
desde ahora
la palabra
para cuando
Dios se lleve
este caballero

Con el pró-
ximo núme-
ro del día 2
empieza la
suscripción
del mes de Abril, con cuyo número se repartirán
los recibos.

Solución al gonglífico del número 30.
Madre la mi madre
Guardas me pones
Si yo no me guardo
No me guardareis
(Correantes)



Los suscritores del Autógrafo. Un hombre se pesa.

acaba 9. Se hacen las brechaduras para el borrico?
— Con ellas ando.

Charada.

Un pronombre en primera	Que habrás sido nombrar
Un sin duda personal	Dos si abas solo tengo
A si amable quisieras	Bien me puedes acertar,
A mi los mis vocales	Has te dice que es mi todo
Es una constelación	Hebre vital por semis L.M.

L. de H. Gonzalez — Silvestre.

En America
se habla el
inglés por
\$5.647,000 in-
dividuos, el
español por
\$5.504,000, el
portugés por
3.740,000, el
francés por
3.222,000 y
el holandés,
mexico y sin-
marques por
230,000.

— Hoy he
tenido diez in-
formes, decia
un joven abo-
gado, recién
casado.

— Pues enton-
ces pronto te
haces poder-
oso.

— ¡Cál con-
testo es que
han sido in-
formes de cir-
adas.

Decio un a-
migo a un bo-
brador — Ma-
estro; cuando